

# EL ESPÍRITU,

Semanario científico-literario.

PRECIOS.

En Madrid, un mes. . . . . 4 rs.

PROVINCIAS.

Un mes. . . . . 5 id.

Este periódico se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Se suscribe en las librerías de CUESTA, viuda de VAZQUEZ y BAILLY-BAILLIERE.

REDACCION.

Plazuela de San Miguel, número 8, cuarto principal.

SUMARIO.

D. RÓDRIGO PONCE DE LEON, MARQUÉS DE CADIZ. (Continuacion), por D. A. Rodriguez Villa.— ¡AUSENCIAS! por D. Valentin Gomez y Gomez.— UN NIÑO, por D. P. A.—EL POETA, por Don M. Catalina.—LA VIRGEN DE LOS AMORES, por D. Emilio Nieto.—TU SONRISA, por H.—ANACREÓNTICA, por D. Julian Sanchez Ruano.—JUEGO SOBREHUMANO, por D. A. G.—SONETO, por D. Eugenio Sellés y Angel.—REVISTA DE TEATROS, por D. Enrique Ulloa.

DOÑ RODRIGO PONCE DE LEON, MARQUÉS DE CADIZ.

(Continuacion).

La sorpresa de Zahara por Muley Hacen y la de Alhama por el marqués de Cadiz, no fueron sino el prólogo de la larga y sangrienta lucha que por espacio de diez años habia de llenar de luto y desolacion el Mediodia de España.

En el mes de junio de 1482, salió de Córdoba el Rey Católico con un reducido ejército para sitiar á Loja, que por su excelente posicion natural, cercada de escarpadas sierras, era llamada *la flor entre espinas*. El marqués de Cadiz que conocia muy bien la dificultad de la empresa, representó al Rey lo temerario que era acometer con tan escasos hombres y tan pocos bastimentos militares, una ciudad tan bien situada y tan defendida por la muchedumbre de tropas que en ella habia, como por ser su alcaide el famoso Aliatar. Pero el Rey desoyendo su dictámen y ansioso de tomar á los moros una ciudad de importancia, marchó contra la de Loja. Llegados á ella, encontraron á los

moros posesionados de los mejores puntos, de suerte que el ejército de Fernando acampó de mala manera, y solo á la bravura del Marqués se debió el ganar la importante cuesta de Albohacen. No obstante esto, la posicion del ejército cristiano no podia ser mas comprometida. El astuto Aliatar lo comprendió, y se apresuró á aprovecharse de ella. Mediante una estratagema suya, los españoles se vieron envueltos por una nube de moros, que les causaron grande destrozo; y muy tarde conoció el Rey cuán acertado habia sido el consejo de Ponce de Leon. A la mañana del dia siguiente, mandó recoger las tiendas á los que estaban en las cuestas de Albohacen, lo cual, junto con la salida de las tropas moras de la ciudad, produjo tanto pavor en lo restante del ejército, que se pronunció en precipitada fuga. Corrió el Rey á detenerlos, y con los pocos que pudo reunir acometió con denuedo y destrozó un escuadron enemigo; mas reforzados los moros, volvieron en gran número y cercaron al Rey. ¿Quién vendrá á socorrerle en tan inminente peligro? ¿Quién preferirá salvar la vida de su Monarca á morir á los rudos golpes de los alfanjes morunos? Allá; allá viene á todo escape Rodrigo Ponce de Leon; con el peligro crece su valor; su corazon ama las grandes acciones; su aguda lanza empujada por su robusto brazo cruza silbando los aires y atraviesa el pecho del mas osado de los moros. Sin caballo y sin mas armas que la espada, se interpone entre el Rey y los enemigos, salvando á aquel la vida y poniendo á estos en vergonzosa fuga. Su presencia infunde terror á los moros, y merced á su serenidad y bizarría, don



Fernando el Católico, sus capitanes y su ejército, no cayeron aquel día bajo el alfanje de Aliatar.

Empero, no parece si no que los desastres se seguían sin interrupción, como para abatir el ánimo esforzado de los caudillos y guerreros españoles. Es de notar que todos los infortunios que sufrieron estos durante el prolongado período de esta guerra, sucedieron al principio de ella, y fueron continuados.

El genio de la victoria se ausentó, aunque brevemente, del campamento cristiano; mas al oír en la etérea región los enérgicos acordes de la fama que ensalzaba el valor y el esfuerzo de Ponce de León, bajó radiante de luz y de hermosura, vibrando en su diestra la eternal palma á infundir en los pechos españoles nuevo ánimo y mayor esfuerzo.

Así al desgraciado sitio de Loja, siguió la correría y devastación de Muley Hacén por las tierras del duque de Medina Sidonia y á esta la horrible matanza de españoles en los montes de la Ajarquia, desgracia prevista ya por el marqués de Cadiz, de cuya expedición formó parte para hacer ver que no le arredraban ni los peligros ni las dificultades, y para socorrer cuanto pudiese á sus compañeros de armas.

Si su valor no reconocía límites en el campo de batalla, ninguno le aventajaba tampoco en clemencia y magnanimidad para los vencidos.

Hecho prisionero Boabdil, rey de Granada, por el bravo conde de Cabra, discutióse detenidamente sobre la manera de obrar con tan augusta persona; y el parecer del Marqués fué tan noble como era de esperar de la clemencia y magnanimidad de su corazón. Aconsejó que se restituyese sin condición alguna á sus dominios, y se le tratase con el respeto y consideración, que su elevado rango merecía. De la misma opinión fué el gran cardenal de España, don Pedro de Mendoza, y la piadosa Isabel le acogió con tanta resolución y alegría, que mandó inmediatamente ponerle en práctica.

Deseaba vehementemente el marqués

de Cadiz una ocasión propicia para vengarse de la sangrienta derrota de los montes de la Ajarquia; y como los moros de Ronda saliesen á devastar los campos de Utrera, dispuso en breve un corto, pero escogido ejército, y marchó contra los moros, que en crecido número venían por la ribera del Guadalete. Fué tanto el arrojo que se apoderó de las tropas del Marqués al ver á muchos de los enemigos con armaduras de los cristianos muertos ó prisioneros en la Ajarquia, que llenos de cólera y sedientos de sangre se arrojaron á ellos. El mismo Ponce de León, viendo á un poderoso moro montado en el mismo caballo de su hermano don Beltrán, dió un grito de dolor y rabia, y acometiendo con furia irresistible, le derribó del caballo y dió con él muerto en el suelo (1).

(Se concluirá).

A. RODRIGUEZ VILLA.

## ¡AUSENCIAS!

¡Oh! no canteis, ruiseñores,  
Que me lastima el acento  
melodioso,  
con que los castos amores  
dais al espacio del viento  
silencioso.

Cesad en vuestra alegría,  
envidia de mi quebranto,  
yo os lo pido;  
ved que triste el alma mía  
vierte ¡ay! el dolor en llanto  
convertido.

¡Piedad de mi desventura!  
si sentís, llorad conmigo  
mis amores;  
yo os cantaré mi amargura  
porque cantando mitigo  
mis dolores.

Y os diré por qué me abrasan  
estas lágrimas impías,  
por qué cuento  
las horas que lentas pasan,

(1) Washington Irving, *Crónica de la Conquista de Granada*.

mientras van mis agonías  
en aumento.

Y os diré quién es aquella  
cuyo recuerdo amoroso  
me embriaga,  
cuya imagen pura y bella  
es tormento deleitoso  
que me alhaga.

¡Ay! ¡volaron ya las horas  
de aquellas noches de estío  
estrelladas!....  
¡memorias encantadoras,  
como gotas de rocío  
regaladas!

Cuando acude al pensamiento  
de mi dicha pasajera  
la memoria,  
aun se calma mi tormento....  
mas es luz que reverbera  
transitoria.

Tiernas aves revoltosas  
que vagais alegremente  
sin pesares,  
¡ay! ausencias angustiosas  
¡no os anuncian tristemente  
mis cantares?

Sí; ventura ilimitada  
era ver su rostro hermoso  
como el cielo,  
vertiendo en noche callada  
brillo triste y cariñoso  
sobre el suelo.

Felicidad infinita  
que envidioso mi destino  
me robó....  
¿y por qué, mi anhelo grita,  
su recuerdo peregrino  
me dejó?

¡Adorada imagen bella,  
clara luz de mi esperanza,  
bien amado!  
si á tí llega la querella  
que al aire mi pecho lanza  
desgarrado.

Al herir blanda tu oído  
piensa bien, encantadora  
niña mía,

que es el lánguido gemido  
de un alma que por tí llora  
noche y día.

VALENTIN GOMEZ Y GOMEZ.

## UN NIÑO.

Todos le habeis visto, vestido de blanco, con  
las mejillas sonrosadas y los ojos azules, y los  
cabellos rubios.

Es un niño.

Un niño, es decir, una esperanza.

Un niño, es decir, un copo de nieve que se  
deshace pasado cierto tiempo, perdiendo su be-  
lleza y su frescura.

Un niño es la ilusion de toda mujer buena.

¿No habeis visto en un paseo mil seres que  
juegan y gritan, poblando el aire de alegres vo-  
ces y cantando como cantan las almas candoro-  
sas, como solo ellas cantan?

Pues esos seres son niños.

¿Y no habeis reparado en las frias noches del  
invierno, cuando los transeuntes cruzan por la  
calle embozados hasta los ojos, no habeis visto,  
decidme, en el umbral de una puerta, un bulto  
tembloroso que apenas se destaca de la sombra?

Pues ese bulto es un niño.

Pero un niño que se muere de frio.

¿Y no habeis penetrado jamás en la bohardi-  
lla del indigente, y no habeis oido esas voces in-  
fantiles que lanzan tan solo ese monosílabo, que  
no se oye sin que asome el llanto á los ojos:  
pan?

Pues esos son niños que se mueren de hambre.

Y á veces esos niños enferman, y el primer  
dia, con los ojos estraviados de la fiebre, miran  
tristemente los objetos que les rodean.

Y el segundo dia ya no miran; solo su voz  
ronca, pide un sorbo de agua que calme su ar-  
diente sed.

Y el tercer dia yacen tendidos en el misera-  
ble lecho, tan pálidos que parecen hechos de  
cera.

Y despues en una caja que presta la parro-  
quia, se lleva á esos niños á la fosa comun.

Y nadie se acuerda de ellos.

¿Y no habeis leido esas noticias que tan fre-  
cuentemente repiten los periódicos, que os ponen  
de manifiesto ese crimen, que á pesar de verse  
realizado con tanta frecuencia aun nos hace dudar  
de su verdad, el infanticidio?

Pues las víctimas de esos crímenes son niños.

Pero niños, que al venir al mundo, no han  
hallado labios que los besen, ni brazos que los  
estrechen, ni seno que los abrigue.

Solo han hallado dos cosas.  
Una mujer; la que les ha llevado en su seno.  
Y el honor de esa mujer. ¡Honor de farsa!  
¡Parodia del honor!

El niño se ha interpuesto entre la mujer y el honor, y si el mundo vé la mujer y encuentra en vez del honor de esa mujer un niño, esto es, un ángel, una mancha negra, cae sobre la frente de esa mujer, la del desprecio.

¡Y todo por el niño!  
¡Cómo remediar esto?  
Cosa fácil; que el niño desaparezca.  
Y el niño desaparece.

¡Dichosa la madre que puede salir á la faz del mundo con su hijo de la mano, para que el mundo solo esclame á su paso: ¡Qué hermoso es!

La vista de una madre me hace recordar el momento en que el sol se oculta, teniendo los montes con sus rayos de fuego.

Al ver un niño, me acuerdo de los pájaros, del arroyo, de las flores, y todo esto bañado por el sol de la mañana.

Un niño es una aurora.  
Una madre es un crepúsculo de la tarde.

P. A.

## EL POETA.

Yo soy un pobre loco,  
Mi vida es la armonía,  
Al suelo Dios me envía  
Para sufrir y amar.  
Del mundo voy cruzando  
El áspero camino,  
Cantar es mi destino,  
Mi dicha es el cantar.

Soy el Poeta,  
Todo me inspira,  
Pulso una lira,  
Canto al amor;  
Y mis cantares  
Son peregrinos,  
Como los trinos  
Del ruiseñor.

—  
Mi casa está formada  
De adelfas y rosales,  
Sonoros manantiales  
Me arrullan en redor.  
Mi lecho es de azucenas,  
Me sirven mariposas,  
Cascadas caprichosas  
Me prestan su rumor.

Ya enamorado  
Mis penas canto,  
Ya vierto llanto  
Y hago llorar.  
Siembro ventura,  
Soy noble y justo,  
Todos con gusto  
Me oyen cantar.

—  
Si dejo oír mi acento  
Llorando enamorado,  
Amor acongojado  
Conmigo llorará.  
Si alegre doy al viento  
Mis plácidas canciones,  
Un mundo de ilusiones  
Alegre me oirá.

—  
Soy el Poeta,  
Dios me ha criado,  
Y él me ha inspirado  
Con su bondad.  
Que él solo tiene  
Luz y armonía,  
Él poesía,  
Y él santidad.

M. CATALINA.

## LA VÍRGEN DE LOS AMORES.

### FANTASÍA

POR

EMILIO NIETO.

(CONTINUACION).

Parecía que inundada de luz la habitación no la dejaba dormir la claridad.

Y sin embargo, la pieza estaba á oscuras.

Es que la luz de su alma comenzaba á brillar ante sus ojos.

Y al revelarse en un rincón de su conciencia, iluminaba una nueva senda de su vida.

### VII.

María no durmió en toda la noche.

Constantemente veía una imágen que la llamaba, que la seguía.

Y no era ya la esperanza que adormece: era el recuerdo que desvela.

Es que Dios ha creado cada alma predestinada para otra: cuando se hallan, se funden en una esencia; mientras no se encuentran, su vida es solo un prólogo.

Buscad, doncellas; buscad, mancebos; realizad vuestro destino.

Mi alma vuela solitaria en pos de otra que me llama, que me espera no sé donde.

¡Dios mio! ¡que sus blancas alas me salgan á encontrar en mi camino!

María salta de su lecho pensativa, melancólica.

Está mas triste, mas agitada que otros dias.

Necesita sol, aire, cielo, pájaros.

Sale al campo.

Quando el hombre está conmovido por algun gran sentimiento, huye instintivamente de su casa, busca los árboles, las flores, la naturaleza.

Y es que dejar el pueblo por el campo es como salir de los hombres pequeños para entrar en el Dios Omnipotente.

Ella camina solitaria como siempre, pero ¡en cuán distinto estado!

Su paso, antes lento, perezoso, es hoy trémulo, incierto, cual si pisara una tierra incandescente.

Ayer el aire, la brisa, todo lo que la rodeaba, la eran queridos; solo sentia que la faltaba algo; hoy por el contrario, todo la sobra, todo la molesta, la incomoda. Un insecto que zumbando se posó en su frente, la hizo lanzar un grito agudo de impaciencia.

Antes lloraba con dulzura, gota á gota; ahora no llora, y sin embargo, sufre. Es que sus lágrimas, en vez de caer sobre su falda, se precipitan hirvientes como lluvia de plomo sobre su tierno corazón.

¡Infeliz, infeliz! La cierva está herida; ¡quiera Dios que encuentre una mano amiga que restañe la sangre, unos labios amantes que se posen en su llaga.

Por esto la niña se para, permanece un instante como vacilante por el dolor, y llevándose las manos á su pecho, prorrumpe en este grito de agonía:

—¡Dios mio! ¡qué es lo que tengo?

El mar se agitaba sordamente presagiando á la tierra una tormenta.

Las tempestades simpatizan entre sí. Todo lo que se agita, repelido por la paz, por la quietud, va á cobijarse en el seno del movimiento, del trastorno universal.

Esta es la filosofía del remolino en el mundo físico, y de la confusión y la lucha de pasiones en el mundo del espíritu. En el corazón como en la tierra, arrastradas por el huracán, se reúnen en un punto, ya las ideas, ya las hojas secas, se chocan, luchan y convierten en un caos verdadero, el sitio que escogen por teatro de sus combates.

María sintió una fuerza irresistible que la llevaba al mar..... y obedeció.

Pero de pronto sus pies quedaron parados, ella inmóvil en un lado del camino.

¿Era ilusión? ¿era sueño?

### VIII.

Él se acercaba á ella con los ojos fijos en el suelo.

La niña le contemplaba temblorosa, con avidez.

Al pasar por su lado levantó él la vista y miró.

Sus ojos se encontraron.

Aquel súbito relámpago en que se fundieron sus miradas tuvo algo de divino, de sublime, envolviéndoles en un mar de luz y transparencia.

Fué la misteriosa iniciación de un porvenir.

*Se vieron.*

Dios había arrancado una estrella de su frente y desplomádola del firmamento para que se meciese sobre sus almas, para que hiciese diáfanos sus cuerpos.

Y les dijo: «miráos, conocéos, amáos.»

Estó fué todo.

Y tras un segundo de éxtasis indefinible, volvieron en sí y María comenzó á huir cada vez mas apresurada.

Parecia que cuanto mas su alma se acercaba á él, tanto mas ansiaba su cuerpo apartarse del desconocido.

Sentia que un lazo supremo había detenido el vuelo de su espíritu y pugnaba sin embargo ciegamente por romperle, esclamando con amargura: «Y si se rompe, ¡cuán desgraciada voy á ser!»

Y seguia andando.

¡Situación suprema, singular, bendita, en que el rubor lucha en la mujer con la pasión!

Llegó por fin al mar y se detuvo delirante.

Y entonces no pudo mas: sintió que era su destino mirar, siquiera por la última vez, verle ocultarse como el sol se oculta en el crepúsculo; y miró.

Él no seguia su camino. Inmóvil, con los brazos cruzados, estaba detrás de ella.

María no tuvo miedo, no retrocedió, no gritó.

Le miró con una sonrisa angelical, y tendiéndole la mano inocente, venturosa, le dijo: «Ven, ven conmigo.»

Y comenzaron á andar enlazadas las manos como dos amantes antiguos.

¿Y no lo eran? ¿no eran dos almas gemelas, desprendidas del seno de la divinidad? Sí; antes de bajar á animar sus cuerpos respectivos se habian dado el ósculo de amor en el Empíreo, se habian emplazado para el mundo.

Y se habían buscado.

¿No era natural que se conocieran, y se amaran al encontrarse?

María le condujo á la *hondonada de las perlas* y se sentó al pié de un árbol.

Él se arrodilló á sus plantas sin soltar su mano. Y en éxtasis se estuvieron contemplando largo rato.

Luego se hablaron.

Y se deslizaron cuatro horas con rapidez, siempre hablando, siempre recordando, siempre soñando.

Y al terminar exclamaron como al principio, como siempre.

—Yo te amo.

—Yo te adoro.

¡Era su destino!

¡Bendita sea la primera entrevista de dos amantes, en la que se trazan su camino, levantan sus cabezas para recoger la bendición del cielo, se funden dos almas, ornan sus sienes con la primer hoja de la aureola del amor!

¡Como hay verdades que deben callarse, hay situaciones que no pueden describirse!

¿Cómo traducir en palabras humanas los santos caracteres que Dios esculpe en los corazones?

¡Doncellas, amad! Solo así podreis leer lo que vela mi silencio.

### IX.

Y pasó un día y otro día, y ellos seguían amándose con delirio.

La *hondonada de las perlas* era el sitio preferido, su palacio, su tierno testigo, que siempre ponía á su disposición para ensalzar su amor el acorde de los pájaros y los húmedos besos de la brisa.

La llamaban «su nido.»

¡Y eran tan dichosos!

¡Oh! ¡bendito sea el amor!

Conocía yo un hombre que apuntaba día por día, hora por hora, minuto por minuto el tiempo que había estado enamorado. Y lo sumaba todo á fin de año.

Y apuntaba, si era seis la suma, por ejemplo; *este año he vivido seis meses.*

Y así podía conocer su edad verdadera.

Sí; *amar es vivir.*

¡Desgraciados de los que existen *y aun no han nacido!*

¡Infelices de los que viven *y han muerto!*

¡Oh! El hombre enamorado está descontento, pensativo por naturaleza. Y una voz interna le pregunta: ¿qué buscas?—ella—¿á dónde vas?—hasta sus plantas—¿qué recuerdas?—á ella—¿qué sueñas?—su amor—¿por quién vives?—por ella—

Ella es tu vida, tu alma, tu complemento, tu todo. Pues bien: ahí la tienes, á tu lado; te mira, te ama, te sonríe, estrechas su mano entre las tuyas, lloras con ella, sondeas el blanco recinto de su alma, y repite balbuciente «te adoro,» y coges su cintura, y reposa su cabeza sobre tu hombro, y suspira, ¡y es tuya! ¿qué mas quieres?

¿Puede haber dicha mayor imaginable? Pide.

Y entonces es cuando embriagada el alma responde lentamente «gracias;» y eleva el hombre sus ojos húmedos al cielo y una lágrima sella la mano de Dios con los labios de la criatura. Y entonces el ósculo resuena.

Está hecha la alianza. La nube se ha entendido con el viento, y le dice «arrástrame.»

Porque Dios simpatiza con el amor, porque el amor y Dios son inseparables.

Porque el amor, ya lo he dicho, es el reflejo de Dios sobre la tierra.

(Se continuará).

## TU SONRISA.

A.

Ángel de mis amores,  
puro ideal de mi ilusión primera;  
dime ¿has visto mecerse en la pradera  
al impulso del céfiro las flores?  
La cándida azucena,  
pura ostentando sus martillos de oro;  
y de perfumes y color, tesoro,  
la rosa, gala de campiña amena;  
¿no viste cuán hermosas  
al dulce soplo blandas se mecían,  
y sus límpidas hojas inclinaban,  
y oscilando mas tarde las erguían  
y al encontrarse al paso se besaban?  
Yo, sí, lo he visto en tí; blanca es tu frente,  
tu frente es la azucena  
bella, pura, inocente:  
la pasión de la rosa está en tus ojos;  
su color, tus mejillas ilumina.....  
y entre tus labios rojos  
esa dulce sonrisa divagando,  
es el aura divina,  
céfiro dulce que la flor meciendo  
vaga, y á quien la mira va mostrando  
los célicos encantos que estoy viendo.  
Ángel de mis amores,  
puro ideal de mi ilusión primera:  
¿Por qué ese dulce céfiro á las flores  
no ha de mecer constante en la pradera?

H.

## ANACREÓNTICA.

*(Traducción del griego).*

Sentado entre verdes lotos,  
 Al leve son de los mirtos  
 Quiero brindar, apurando  
 Anchas copas de lo rico;  
 Y que prendida su veste  
 Con el flexible papiro,  
 Me presente cien botellas  
 El arrogante Cupido.  
 Así, mientras corre el tiempo  
 Mas veloz que mis suspiros,  
 Gozaré de los placeres  
 Que vedará el Hado altivo  
 Cuando sepulte mi cuerpo  
 En el ántro del olvido.  
 ¿De qué me servirá entonces  
 Que perfumes esquisitos  
 Mi helada tumba embalsamen  
 Si dentro de ella no vivo?  
 Mas vale que al punto bañes  
 Mi blondo cabello y rizo  
 En esencias, y que adornes  
 Con rosas mi frente, amigo:  
 Y que en viniendo la bella,  
 Que me arropa con su hechizo,  
 Me la dejes contemplar  
 Á mis solas, sin testigo.

JULIAN SANCHEZ RUANO.

## JUEGO SOBREHUMANO.

Sobre otro á hacer equilibrios  
 se puso un volatinero,  
 ora moviendo los pies,  
 torciendo las manos luego;  
 y al descansar exclamó  
 con un aire satisfecho;  
 —es mi trabajo tan grande  
 tan *sobrehumano* este juego,  
 que estoy seguro que asombra  
 y que sorprende por nuevo;  
 á lo cual el otro dice  
 frunciendo algo el entrecejo,  
 pues en vez de sufrir yo  
 vuestro peso tan inmenso  
 ¿no fuera mejor que un burro  
 os ayudara en el juego  
 y pudiérais *sobre asnos*  
 llamar á los juegos nuevos?

A. G.

## SONETO.

¿Y me pides, oh flor de la hermosura,  
 Del mundo audaz temiendo el aura impía,  
 Que tras la noche del misterio umbría  
 Esconda nuestro amor y mi ventura?  
 No temas, no; que con sus pliegues, pura  
 Velará tu pasión el alma mía,  
 Que bien cabe una gota de ambrosía  
 Donde pude guardar tanta amargura.  
 Yo seré como el férvido torrente  
 Que oculto bajo un monte cavernoso  
 Contra el calvo peñon rudo batalla;  
 Y allí atronando va con voz mujiente  
 Del hondo abismo el hueco pavoroso,  
 ¡Mas en la cumbre para el mundo calla!

EUGENIO SELLÉS Y ANGEL.

## REVISTA DE TEATROS.

De tres obras vamos á ocuparnos en esta revista: Un drama traducido del francés, otro original, y una zarzuela también original.

Mucho se ha escrito acerca del drama en cinco actos y seis cuadros, que con el título de *Secretos de la vida*, se ha estrenado en el teatro del Príncipe; muy poco, sin embargo, se ha dicho con justicia é imparcialidad. Unos le han tratado con estremada dureza, no porque sea malo ó bueno, sino porque tienen la costumbre de tratar lo mismo á todo lo que se representa en el teatro del Príncipe; y faltarían á su sistema si dijeran que era bueno ó estaba bien representado. Otros le han censurado como si el autor al darlo al teatro hubiera tenido las pretensiones de dar una buena obra literaria; todos le han visto buscando en él mucho más mérito del que positivamente sabían que tenía. Nosotros vamos á ocuparnos del drama, considerándole, no como una obra literaria de importancia, si no como un espectáculo nuevo, que es lo que la empresa nos ha ofrecido al poner en escena esta traducción del francés.

Hace ya bastante tiempo que se estrenó en París un drama tomado de una novela inglesa, con el título de *El secreto de Miss Aurora*. Poco llamaron la atención las condiciones dramáticas de la obra; mucho por el contrario se ha dicho y escrito acerca del aparato físico aplicado al último cuadro.

Miss Aurora es una hermosa joven, hija de un banquero inglés, que se casa con un noble rico y joven como ella, creyendo muerto á su primer marido: este se la presenta y la exige una gran cantidad como precio de su silencio; la cita en un bosque y ella acude, entregándole la cantidad convenida. Un criado del segundo marido presencia la cita, y asaltado por su avaricia, mata á su amo y se apodera de los billetes. Miss Aurora es acusada de este crimen, pero por una casualidad providencial, se averigua el verdadero asesino, que al verse descubierto, huye: llega á recoger el dinero que habia dejado escondido en el lugar del asesinato, y cuando mas seguro se cree, aparece su amo en la misma postura que cuando lo mató; descarga su hacha sobre el espectro y este desaparece; busca los billetes, los halla, y vuelve á aparecer la sombra, quiere clavarle su puñal y la aparicion se desvanece de nuevo. Acosado otra vez por los remordimientos el asesino, no puede sufrir mas y confiesa su crimen, llegando á prenderle en el mismo momento.

Este es el argumento. Alguna situacion regular, dos caractéres bien dibujados y una accion pesada en general, aunque con algunas escenas interesantes, es lo que nos ofrece el drama. Los espectros es lo verdaderamente notable, pues por medio de la reflexion de la luz vemos una figura que se mueve, que habla, que aparece y desaparece, disipándose en el aire, pero haciendo la ilusion mas completa, sin que el espectador pueda darse cuenta de cómo sucede aquello.

En el teatro de la Zarzuela ha tenido lugar dias pasados, la representacion de una en un acto, original del señor Garcia Gutierrez, titulada *La vuelta del Corsario*, continuacion de la que el mismo señor

escribió con el título de *El Grumete*. Quien ha visto la primera parte, sabe demasiado que es una obra en la que abunda el sentimiento y en la que el señor Garcia Gutierrez muestra sus dotes de excelente versificador. *La vuelta del Corsario*, está escrita con el mismo sentimiento, sosteniéndose el carácter de Tomás como en la primera parte, y apareciendo discretamente variados los de Serafin y Luisa, á consecuencia de su nuevo estado. La música es excelente, y digna en un todo de la de la primera parte, ambas obra del señor Arrieta. En la ejecucion brillaron todos los artistas que en ella tomaron parte, distinguiéndose el señor Obregon, á quien deseáramos ver cuanto antes en un teatro de verso, donde, de seguro hallaria nuevos laureles que añadir á su corona de artista.

El drama del señor Rivera, *Al borde del abismo*, representado en Novedades, tambien ha obtenido un buen éxito, aunque tiene un defecto capital, el no estar suficientemente pensado, el haberle escrito con ligereza y facilidad hasta el punto de ser descuidado, tanto en el argumento como en la versificacion.

Ya hemos notado este defecto en *Las aves de paso*, en *Los piratas*, en *El secreto de una dama*, y en casi todas las obras de este autor, defecto, que una vez evitado, daria mucha mas importancia á las obras del señor Rivera.

Respecto de la ejecucion hubo de todo; algunos actores tuvieron rasgos notables, otros se amaneraron deplorablemente; omitimos los nombres, porque siendo nuevos para nosotros la mayoría de ellos, esperamos verlos en alguna otra produccion, para juzgarlos.

En el teatro de *La Infantil*, se ensaya una zarzuela en un acto, titulada *La Envidia*, original del joven poeta don José Mariano Vallejo.

ENRIQUE ULLOA.

El secretario de la Redaccion, A. de Q. y GUEDEA.

Editor responsable, FELIPE LASARTE.

IMPRESA DE C. MOLINER Y COMPAÑIA, Cervantes, 17, pral.